



RESEÑA

Herrera Martha, MODERNIZACIÓN Y ESCUELA NUEVA EN COLOMBIA. Editores Plaza & Janes. Universidad Pedagógica Nacional. Bogotá, 1999. Pág. 282.

El problema central del trabajo gira en torno a precisar el grado de influencia que tuvo la apropiación de la escuela nueva en Colombia en las reformas educativas del período liberal. Para desarrollar esta problemática se hace en primera instancia un análisis del contexto internacional en el que surge la escuela nueva ubicándola dentro del proceso de consolidación de los estados nacionales europeos del siglo XIX. Anota Martha Herrera que en el desarrollo de una sociedad liberalista e industrial en Europa, en la cual la burguesía tiene un papel central, se origina la categoría de ciudadanía como una forma para construir la idea de un ser moral que trascienda la individualidad propia de la sociedad burguesa; es decir, el proyecto burgués tiene que resolver la problemática de que a pesar de mostrarse como un proyecto igualitario en la realidad no se hace efectivo pues el utilitarismo propio del liberalismo consolida propuestas individualistas. Para superar este escollo la burguesía propone la categoría de *ciudadanía* con la que la igualdad parezca hacerse efectiva y postula a la educación como instancia fundamental en la formación del ciudadano. En

este contexto aparece el escolanovismo como un movimiento que armoniza las relaciones entre individuo, sociedad y Estado.

La escuela nueva se inscribe en el marco de la necesidad de formar ciudadanos y, además, sujetos productivos, disciplinados y sumisos, capaces de adaptarse a las circunstancias específicas de la revolución industrial y el mercado librecambista. Esos fines de la educación tienen el sustento teórico en disciplinas como la biología, la medicina, la fisiología y la psicología, las cuales aportaron elementos para la comprensión de las características de la infancia, y, por ende, de los procesos de enseñanza y aprendizaje que deben orientar la formación de ésta. Los insu- mos brindados por estas disciplinas generan toda una corriente de pensamiento pedagógico que intenta darle un carácter científico a la pedagogía y la educación.

Para analizar el caso de Colombia, Herrera hace una contextualización del proceso de modernización del país, principalmente en la década del 30, destacando la conformación de una burguesía cafetera industrial,

desde la década del 20, debido a la acumulación de capitales que fue facilitada por el paso hacia una nación cafetera. Es decir que el ideal de progreso económico adquiere un lugar primordial en el proyecto de modernización del Estado en el período de la República Liberal, proyecto impulsado por las élites nacionales quienes se proponen la tarea de alcanzar la *civilización* para Colombia. En el desarrollo de esta tarea se consideró al pueblo más como un factor de retraso que como un motor de desarrollo, razón que justificó el control social del mismo y su análisis a la luz de las corrientes de la pedagogía y la psicología experimental y de ciencias como la biología, la fisiología, entre otras.

Es en este contexto en el que se empieza a apropiarse la escuela nueva en el país, apropiación que no es homogénea sino que tiene algunas variantes. Así se pueden identificar tres grupos de intelectuales que propendieron por el desarrollo de los planteamientos de la escuela nueva, a saber: dos tendencias psicologistas (una de carácter más laico, encabezada por Agustín Nieto Caballero y Gabriel Anzola) y la otra más cercana al catolicismo

aunque basada en elementos de la pedagogía experimental (representada por Miguel Jiménez López y Rafael Bernal Jiménez). La otra tendencia está más orientada a un sociologismo laico en la medida en que busca realizar el análisis del problema educativo en Colombia haciendo más énfasis en los aspectos sociales y políticos de la reforma educativa. De igual forma, y en contradicción con estas tres tendencias, está la pedagogía católica que opuso resistencia a la escuela nueva. A pesar de esta oposición los conceptos, métodos y propuestas de reforma educativa de los escolanovistas nacionales e internacionales tuvieron una amplia difusión por diferentes medios (libros, periódicos y casas editoriales).

La difusión del ideario escolanovista se realizó en el contexto de una creciente necesidad por formar ciudadanos con actitudes éticas y morales orientadas hacia el trabajo, por ende se hizo necesario intervenir a la población con el fin de adaptarla a las nuevas realidades nacionales impuestas por la modernización. En este proceso de intervención cobra vigencia el debate sobre la degeneración de la raza colombiana hacia la década del 20, degeneración que marcaba la necesidad de incentivar la inmigración europea con miras a renovar el fondo racial de los colombianos.

En 1920 se llevaron a cabo una serie de conferencias en el Teatro Municipal de Bogotá, en las cuales se analizó el problema de la degeneración de la raza colombiana. La polémica partió de

los postulados de Miguel Jiménez López para quien hay una degeneración de nuestro organismo social, pues éste se ha alejado del modelo racial europeo occidental que es la base de la modernización, el progreso y el desarrollo de los países del viejo continente. Esta posición de Jiménez López tuvo discrepancia entre los intelectuales nacionales, dentro de los cuales algunos contradijeron la tesis de Jiménez López argumentando que la heterogeneidad racial es un aspecto positivo antes que negativo, como señalara Jorge Bejarano y Diego Mendoza. En términos generales quienes criticaron la posición determinista de Jiménez López, se inscribieron en un enfoque más socio cultural en el que la educación se constituía en una esperanza para substraer a las clases mas desfavorecidas de su miseria moral e intelectual. No obstante, según Martha Herrera los dos enfoques "continuaron dejando de lado el análisis de las causas de desigualdad en la sociedad capitalista y, en este sentido, reforzaban, con sus representaciones, las estructuras existentes (...) Así, el problema era situado en el plano de la naturaleza o de la cultura y no en el de las relaciones sociales de producción".

Debido a este papel central que asume la educación en el proceso de modernización del país fue conveniente motivar y poner en marcha una reforma de la misma. Dentro de esta reforma se propendió por elevar el nivel cultural de los sectores sociales más desfavorecidos, mejorar las condiciones de vida de éstos (de allí la importancia que cobró la higie-

nización), vigilar las condiciones de salud dentro de los estudiantes como de los profesores, ampliar la cobertura del sistema escolar colombiano, moldear en la población un alma nacionalista y, finalmente, formar un ciudadano acorde con las necesidades del país, proceso que tuvo dos tendencias: una, mas civilista, que colocaba el énfasis en los deberes del ciudadano con la sociedad y el Estado y la otra, promovida por la Iglesia, en donde el concepto de ciudadanía estaba atravesado por el credo religioso como hilo conductor de la nacionalidad.

Dentro de la reforma escolanovista la institución escolar se convirtió en un espacio privilegiado para el proceso de desarrollo y modernización del país, y debía estar orientada, para tal efecto, por tres principios fundamentales: la ciencia, la libertad y el trabajo. De igual forma, en el interior de la escuela, debían existir rigurosos métodos de clasificación que garantizaran la conformación de grupos escolares homogéneos a partir de los cuales facilitar el desarrollo educativo. Así, "la confianza en la clasificación mental basada en los test de medición obtuvo consenso por parte de varios pedagogos y educadores colombianos quienes destacaron sus bondades". De igual forma con el escolanovismo la pedagogía tomó un papel central y el rol del maestro se tornó más complejo pues debía manejar conocimientos referentes a la pedagogía, la psicología experimental y la organización escolar. En cuanto al estatuto epistemológico de la pedagogía, se evidenciaron cuatro



matrices: unos que concebían la pedagogía como dependiente de la psicología experimental, otros la acercaban a las ciencias descriptivas y normativas, un tercer grupo que destacaban los desarrollos de la pedagogía experimental y su autonomía de la psicología y, finalmente quienes destacaban los aportes de las ciencias sociales y se apartaban de quienes consideraban a la pedagogía como una ciencia.

En términos generales Martha Herrera anota que el escolanovismo desempeñó "un papel importante, en la medida en que proporcionó elementos de análisis dentro de la lógica de las sociedades capitalistas, destacando la necesidad de impulsar la racionalización de los procesos de enseñanza y de organización escolar, e introduciendo prácticas de jerarquización de los individuos según sus aptitudes y características individuales; enfatizando, además de esto, el trabajo moralizador, la higiene física y mental, como elementos que permearon el ideal de formación de los ciudadanos, procurando el control social de la población".

En la parte final del trabajo la autora se detiene en la manera en que el ideario escolanovista se consolidó como estandarte del proceso de modernización que se adelantó en los gobiernos de la República Liberal. Dentro de este proceso es importante el papel que se le otorgó al MEN como un mecanismo capaz de orientar e imponer los criterios de la educación nacional y constituirse en un ente de consenso nacional respecto a la po-

lítica educativa por encima de los intereses partidistas y regionales. No obstante, la estructura del sistema educativo colombiano distaba de poseer las condiciones y mecanismos necesarios para una educación laica, obligatoria, única y gratuita, propuesta por el gobierno liberal de la década del 30.

Dentro de los esfuerzos dirigidos por el MEN para consolidar la reforma educativa es importante destacar la publicación de diferentes revistas y colecciones de libros a través de los cuales se difundió el ideario escolanovista, estos órganos de divulgación son analizados en detalle por la autora del texto. De igual forma se promocionaron otros medios como la radio y el cine y se dio importancia a la educación popular, como una estrategia de ampliación de la cobertura educativa. Dentro de las reformas educativas en el periodo liberal, la educación primaria tuvo un papel importante en la tarea de proporcionar a los individuos herramientas básicas para desenvolverse en sociedad y propender por la democratización de la nación. No obstante, este empeño por ampliar la escuela primaria estatal a los sectores más desfavorecidos y hacia el escenario rural, enfrentó el problema de que la población carecía de las condiciones mínimas en materia de salud y alimentaria para asistir a la escuela en condiciones adecuadas para el aprendizaje.

A diferencia del nivel de primaria, la educación secundaria estuvo controlada mayoritariamente por el sector privado y espe-

cialmente religioso (el 80% de los establecimientos educativos en la década del treinta eran controlados por el capital privado). Dentro del proceso de modernización y reforma educativa, fue importante el rol que se propuso para el maestro como formador de buenos ciudadanos al servicio de la patria y como constructor, al igual que la mujer en su lugar de nucleadora familiar, de la nacionalidad y la moral colombiana. De esta manera, cobró importancia la formación que debía tener el magisterio tanto en las diferentes áreas del conocimiento como en su papel de formación de ciudadanía, razón que motivó la reforma a las escuelas normales que tenían la labor de modernizar al maestro siguiendo la propuesta del escolanovismo. Dentro de estas instituciones la más representativa fue la Escuela Normal Superior constituida en el paradigma escolanovista por excelencia.

Es importante destacar las tensiones en las que se movió la modernización educativa, mostradas por Martha Herrera, indicando, en primera instancia, el conflicto entre el Estado y la Iglesia por el control y organización del campo educativo. A este respecto anota que "simultáneo a la defensa de los espacios que se disputaba con el Estado, la Iglesia emprendió la creación de instituciones propias para reforzar su acción educativa".

Por su parte, desde el sector estatal a lo largo del periodo liberal se defendió la escuela laica, en donde, según el liberalismo, no había un ataque a la religión sino una propuesta para que

la formación religiosa fuese difundida por la familia y el hogar. Además de esta tensión en torno al papel de la religión en el proceso de formación de los nuevos ciudadanos, la Iglesia criticó el desarrollo de la coeducación (educación mixta) pues consideraba que ésta no obedecía al mandato de la naturaleza que hizo diferentes a hombres y mujeres. Sumado a lo anterior, los conflictos en el plano político se fortalecieron progresivamente a tal punto que muchos funcionarios conservadores, adscritos al sector educativo, fueron retirados de sus cargos, situación que motivó la reacción de esta colectividad.

Al finalizar el período liberal en 1946 se inicia el proceso de recristianización de la educación y el ataque contra la escuela laica del liberalismo, institución que se acusó de haber formado las generaciones ateas y comunistas que provocaron la extensión de la violencia. La Escuela Normal Superior, la institución más representativa del escolanovismo, fue desmontada hacia 1951 acusada de comunista y anticristiana y de haber guiado, junto a la Universidad Nacional, los des-

manes del 9 de abril de 1948. En reemplazo de la Escuela Normal surgieron dos instituciones: una masculina en Tunja y otra femenina, la actual U.P.N., en Bogotá. En el período conservador, iniciado con el gobierno de Ospina Pérez, el crecimiento del sector educativo fue considerable. No obstante, esta ampliación de la cobertura educativa estuvo a cargo del sector privado que creció con mayor rapidez e intensidad que el estatal. Este hecho se debe al desprestigio de la educación pública y estatal promovido por la Iglesia, por el partido conservador y por los liberales moderados.

Dentro de las conclusiones del texto de Martha Herrera encontramos que las reformas educativas del liberalismo a lo largo de la década del 30, antes que expresar la idea de transformar la sociedad colombiana bajo el punto de vista estructural, propendieron por modernizar nuestro modelo de cultura política orientándolo a la formación de ciudadanos capaces de desempeñarse de manera autónoma dentro de la sociedad, incluyendo también su supervivencia económica, propuesta que chocó con la

estructura de la sociedad tradicional colombiana. A pesar de ello los ideales del escolanovismo fueron apropiados de diversas maneras al interior de los grupos intelectuales encargados de adelantar las reformas educativas en el período.

Podemos decir que este texto se constituye en un referente importante a la hora de analizar los cambios de la educación colombiana, los movimientos producidos por el ideario de la Escuela Activa, las apropiaciones que se hicieron de sus postulados y su contradicción con la pedagogía tradicional. Así mismo sugiere nuevos análisis sobre la forma en que la educación contribuyó en la conformación de imaginarios y representaciones sociales y políticas y las tensiones entre las diferentes fracciones políticas, el Estado y la Iglesia en torno a las directrices que deben guiar la educación en el país. Con el trabajo de Martha Cecilia Herrera pueden surgir gran variedad de temas de investigación a partir de los cuales continuar fortaleciendo el campo de la historia social de la educación en nuestro país.

Alexis Pinilla Díaz

Profesor Universidad pedagógica Nacional